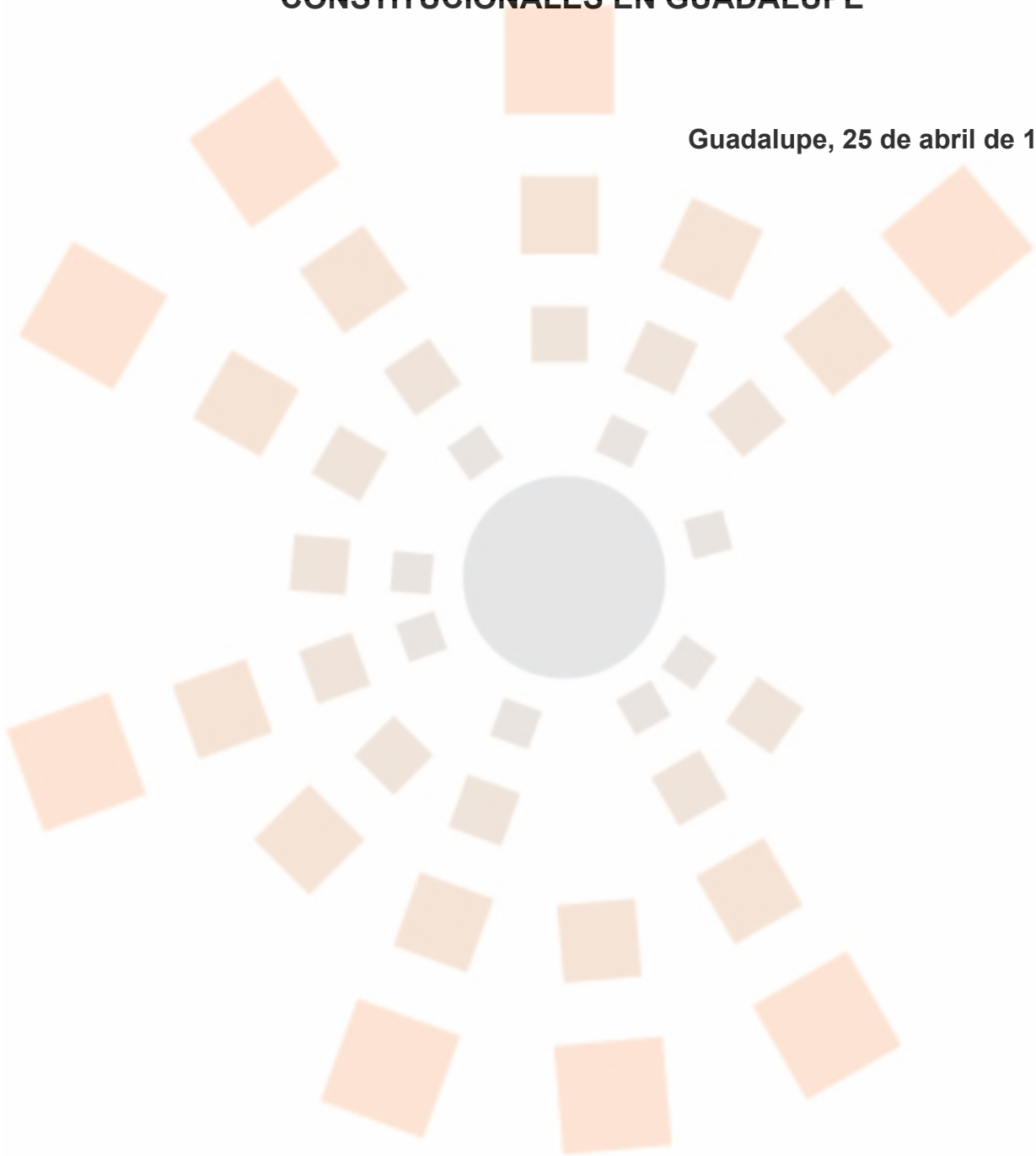


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL ACTO DE
CLAUSURA DEL ENCUENTRO DE EX-PRESIDENTES
CONSTITUCIONALES EN GUADALUPE**

Guadalupe, 25 de abril de 1985



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL ACTO DE CLAUSURA DEL ENCUENTRO DE EX-PRESIDENTES CONSTITUCIONALES EN GUADALUPE

Guadalupe, 25 de abril de 1985

Excmos. e Ilmos. Sres., Sras. y Sres.:

Me cabe el honor de clausurar este encuentro de Ex-Presidentes Iberoamericanos con la esperanza puesta en la superación de la etapa de las soluciones dialécticas sin compromiso, con la de las soluciones reales.

¡Que fácil suena el enunciado, pero que difícil es su ejecución!

En la sesión inaugural de este encuentro que hoy termina, escuchamos con suma atención, las cifras y datos que, sobre la realidad Iberoamericana, nos ofrecía el Sr. Escotet, Secretario General de la O.E.I. Ante la tremenda realidad que reflejaban esas cifras, uno no podía evitar el recordar los versos de Gorki Gonzalis, cuando en su poema "Yo soy Joaquín", decía:

Mis rodillas están costradas con barro.
Mis manos ampolladas del azadón.
Yo he hecho al gringo rico...
Mi tierra está perdida
y robada
Mi cultura ha sido desflorada...
... yo soy Joaquín.
Debo pelear
y ganar la lucha
Para mis hijos y ellos
deben saber de mi,
quien soy yo...

.....

Yo soy el bulto de mi gente y
yo renuncio a ser absorbido,
Las desigualdades son grandes
pero mi espíritu es firme,
mi fe impenetrable
mi sangre pura.

Extremadura, propiciando este encuentro, ha querido ser el fermento de donde provenga la práctica de los derechos fundamentales a la subsistencia, al progreso, al bienestar, a la cultura y a la dignidad de los pueblos iberoamericanos.

Nuestra identidad extremeña nos obliga a la persistencia con que Salvador de Madariaga retrata a los extremeños en su biografía sobre Hernán Cortés: a una persistencia con ribetes de triunfo final; triunfo que se materialice en las ansias del hombre y de los grupos a ser respetados en su dignidad; a ser libres; a vivir en una sociedad justa y humana. Un triunfo final que Extremadura lo siente como suyo, como lo demuestra el interés creciente por todo lo relacionado con Iberoamérica, y en esta ocasión, no solo por razones históricas a las que no renunciamos, sino por sentimientos comunes y por semejanzas de situaciones, luchando por desbloquear los condicionamientos impuestos por las hegemonías, y entendiendo la necesidad de que sea la solidaridad la que genere la paz y el progreso en Iberoamérica.

Con este objetivo y con este sentimiento, os habla un extremeño más que, por libre voluntad popular es Presidente de la Junta de Extremadura, y que está sintiendo con vehemencia su irrenunciable condición de tal. Un extremeño más, que se esfuerza por ser fiel al hecho de serlo, y que en ese compromiso entiende que se encierra una necesidad: Superar etapas históricas; etapas de pura dialéctica, y encontrar las ideas motrices que materialicen y desarrollen la integración iberoamericana.

Integración entendida en su extensión como cooperación y competencia que parte de un espíritu de solidaridad y promueve una conciencia de comunidad que rompa las fronteras de nuestros países.

Extremadura apuesta en su compromiso por la dimensión colectiva de la acción, y se compromete en el riesgo, hasta ver, convertida en realidad una de las pocas comunidades humanas que, vertebrada, puede aspirar a ser protagonista del futuro de la humanidad.

Extremadura descende al compromiso de una realidad que nos sitúe en el contexto de una historia que reivindica protagonismos decisivos que contribuyeron a la configuración de los actuales pueblos iberoamericanos.

Será, Excelencias, de este modo como los extremeños llegaremos a sentirnos plenamente identificados con una concepción absolutamente horizontal que nos explica una historia, donde ciudadanos extremeños y americanos, al igual que en la contemplación de la realidad de los hechos, se identifican, se funden y confunden, hasta el extremo de que, hoy por hoy, es difícil acotar las parcelas que determinaron unos y otros.

Definitivamente, junto al sentimiento y exaltación de los valores de los hombres extremeños que se convirtieron en síntesis, definición y médula del Descubrimiento y Colonización de América, Extremadura, con este encuentro de Ex-Presidentes Iberoamericanos, rompe la actividad y la pura inercia que nos arrastró a un largo invierno de letargo y de tibieza; a un largo invierno sembrado de tópicos manidos que obstruyeron el desarrollo y el fermento de una inmensa levadura histórica que nos aboca a un encuentro con Iberoamérica.

Jamás se ha dado una ocasión como la que en estos días se ha presentado en Extremadura, para transmitir y pregonar nuestras ideas y sentimientos que, contra viento y marea, sostenemos para materializar y consolidar el nuevo encuentro al que la historia contemporánea nos convoca; ideas y sentimientos que desearíamos fuesen coincidentes con las de sus Excelencias tras esta breve, pero espero que fecunda, estancia en Extremadura, donde las raíces iberoamericanas son más profundas y el sentir colectivo más próximo y solidario, reconociendo que entre lo extremeño y lo iberoamericano hay rasgos comunes que nos identifican y diferencian en el contexto de los pueblos de España.

Dentro de los objetivos de este encuentro, que hoy finaliza, se contemplaba la, cada vez más necesaria cooperación en aspectos tan trascendentales como educación, ciencia y cultura; aspectos que se acrisolan y desarrollan preferentemente en las Instituciones Universitarias. Extremadura cuenta con una Universidad joven en la que nuestra región tiene puestas una buena parte de sus esperanzas e ilusiones de futuro. Puedo asegurarles, excelencias, que la Universidad de Extremadura, que tendrá el honor de recibirles mañana, quiere y siente a América de una manera especial, y que está preparada y decidida a poner su parte en el intercambio de proyectos y publicaciones científicas, mediante la universalización de conocimientos, y mediante la creación de un organismo comunitario que dinamice más aún las actuales relaciones culturales, científicas y sociales.

Extremadura quiere trabajar, quiere estar en todas las convocatorias, en todos los procesos. Extremadura quiere contribuir con todos los resortes de su comunidad, y con la grandeza de una ilusión colectiva, a dinamizar aún más, las relaciones con Iberoamérica.

Con tales planteamientos, la Junta de Extremadura y el Comité Regional del V Centenario ha auspiciado este encuentro de Ex-Presidentes Constitucionales de Iberoamérica, gracias al cual, sus excelencias han podido trabajar y dialogar durante estos días para afirmar y robustecer el espíritu de cooperación, necesario para comprender y construir juntos un futuro de libertad y progreso que permita perpetuar nuestros valores superiores comunes, mediante la construcción de niveles de cooperación cada vez más exigentes y efectivos, hasta poner en estrecha relación al pueblo extremeño, al pueblo español con el pueblo iberoamericano. Relación que debe fundamentarse en una educación planificada en libertad; abierta a la admisión de valores positivos que históricamente se han considerado utópicos; a una construcción de niveles de intercambio que permitan relacionar nuestras tecnologías y salir de situaciones de dependencia económica, que a todos nos privan de parte de libertad.

Excelencias, su estancia entre nosotros ha sido un honor y albergamos la esperanza de que su visita no sea ocasional, pues al conocernos estamos seguros que la vuelta será más fácil, y pueden tener la certeza de que siempre se les recibirá con los brazos abiertos

Estamos seguros que cuando vuelvan a sus países, sus paisanos van a saber algo más de nosotros y de como el pueblo extremeño entiende las relaciones entre pueblos que han tenido pasados comunes y que quieren construir juntos un futuro común, basado en la justicia y libertad.

Como signo y constancia de nuestra vocación imperecedera de lograrlo, al finalizar mis palabras, tendré el honor de entregarles una estatuilla que quiere representar nuestra posición frente a posturas fatalistas con respecto al futuro, en cual será de los pueblos Iberoamericanos en función de que seamos capaces de actuar con decisión y coraje para construir una sociedad Iberoamericana donde se respete la primacía de la dignidad humana y la fraternidad de sus pueblos.

